

B.R. 65

AC

S 8

V. 1

CONFESIONES

TRADUCIDAS

POR EL

R. P. F. EUGENIO NEBALLOS

DEL ORDEN DEL SAKTO



TOMO I

Con aprobacion del Ordinario

BARCELONA - 1839

LIBRERIA RELIGIOSA

IMPRESA DE PABLO RIERA



PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Entre las muchas excelentes obras con que los santos Padres han ilustrado la Iglesia, y que la divina Sabiduría ha concedido á los fieles para su enseñanza, puede darse el primer lugar á las Confesiones del gran Padre san Agustin. Porque, dejando aparte que esta obra es única en su línea, y que nunca ha tenido semejante, ni me parece que le tendrá jamás, la hace muy apreciable aquella dulce aficion que causa siempre en el ánimo de los lectores, y el atractivo con que los embelesa y encanta; de suerte que convidándolos á leer y saber la conversion y vida de mi Padre san Agustin, les pone á todos delante de sus ojos la corrupcion y desórdenes de su propia vida excitándolos á su conversion; de modo, que las Confesiones de san Agustin son tambien confesiones de todos cuantos las leen con atencion;

ó como un retrato que se parece á todos los que le miran, hecho por el pintor mas diestro y excelente de la antigüedad; ó como un espejo, que además de descubrir á cada uno sus propios defectos, induce á todos los que se miran en él, á avergonzarse de ellos y enmendarlos, con la direccion y ejemplo de un Santo como Agustín.

Pero lo que hace mas admirable la destreza del Santo en esta excelente obra, es haberla dispuesto de tal modo, que al mismo tiempo nos induce al conocimiento de Dios y al de nosotros mismos; pero siendo tan importante y tan dificultoso el adquirir estos dos conocimientos, con este libro es muy fácil adquirirlos. Basta para esto ir siguiendo la luz y direccion que en esta obra nos da el Santo: pues cualquiera que la siga, podrá adelantar en ambos conocimientos, cuanto le es permitido á un hombre envuelto en las tinieblas é ignorancia que el pecado de nuestro primer padre indujo en toda su descendencia.

Retratándose aquí san Agustín á sí mismo, hace un puntual retrato de nosotros, sin que le falle ni se le haya escapado cosa alguna que no la haya advertido y descubierto. Por mas pliegues y dobleces que tenga el corazon del hombre, en frase del Nazianceno, y por mas que procure

envolverse y ocultarse en ellos para no ser conocido á fondo, no hay pliege ni doblez á donde no llegue, se insinúe, y penetre la luz que san Agustín comunica en esta obra, desenvolviéndolo todo, y manifestando lo mas oculto de sus senos. Nuestra ignorancia, errores, caidas, llagas, enfermedades, flaquezas, debilidades y cuanto hay desordenado en las inclinaciones y costumbres, todo lo hace patente, todo lo pone en claro, todo lo define y califica segun su naturaleza, género y especie: no solamente guiando y dando luz al hombre para que se conozca bien á sí mismo, sino dándole ya casi hecho y formado su propio conocimiento.

Bien sabido es que esta obra excelentísima la escribió el santo Doctor para alabar la justicia y la misericordia de Dios por los bienes que le habia comunicado, y por los males de que le habia librado y eximido, ó con que le habia castigado; y tambien para levantar hácia Dios el espíritu y corazon de los que la leyeren, como él mismo dice en el libro segundo de sus Retracciones. Puede asegurarse que jamás hubo obra alguna que mejor corresponda á los designios de su autor; y pudiera añadirse, que ha conseguido aun mas de lo que intentaba: pues pasados

veinte y siete años de haberse escrito y publicado esta obra, dice el mismo san Agustín que producía los mismos buenos efectos que él se había propuesto al escribirla y formarla; y que no solo hacia estos efectos en el mismo Santo, sino en los demás que la leían, entendían y se aprovechaban de sus documentos. También dice, que de todas las obras que hasta entonces había escrito, esta era la que había tomado mas vuelo, y la que mas había gustado: pudiendo yo añadir, que siempre ha sucedido lo mismo; y que los catorce siglos que han transcurrido desde la muerte de san Agustín, no han hecho sino aumentar la estimación de esta obra, y dar á conocer mas y mas cada dia el incomparable mérito que tiene.

Además del espíritu y carácter de santidad que se halla esparcido por toda la obra, y que se comunica á los lectores, causando en todos generalmente afectos de piedad y religion, está toda ella sembrada de pasajes de historia, de experiencias, de instrucciones, de sentencias y máximas sublimes y agudísimas reconvenciones que divierten, enseñan, edifican, mueven, persuaden y convencen. Pero lo que la hace sumamente apreciable y utilísima, es que nos pone delante y representa con mucha puntualidad to-

dos los diferentes estados que solemos tener; á todos y á cada uno les surte de reglas para gobernarse, de remedios contra las tentaciones, de fuerzas contra el desfallecimiento, de consuelos interiores contra las aflicciones del espíritu, de luces contra las dudas, de impresiones y estímulos contra el tédio, de auxilios contra la desconfianza y desesperación, de frases y palabras, ó por mejor decir, de oraciones enteras y fervorosas, para tener el hombre conversacion con Dios.

Por todo lo cual, no solamente ha gustado en todo tiempo, y ha sido las delicias de toda suerte de personas, de cualquier estado, edad, sexo y condicion; sino que todos confiesan, que la primera vez que la leen, experimentan en su alma un pesar y sentimiento de no haber saboreado antes una lectura tan singular y excelente.

Así, para satisfacer á tantos como la desean y buscan, ha sido preciso hacer varias ediciones latinas de esta obra, separándola de las demás del Santo; y además de eso hay un gran número de traducciones que de ella se han hecho en diferentes idiomas. Solo en francés se ha traducido cinco veces por lo menos en estos últimos siglos.

El P. J. M. de la congregacion de san Mauro da noticia, y al mismo tiempo hace una prudente y sábia crítica de cuatro traducciones francesas anteriores á la suya: que son, la de M. Hennequin, obispo de Rennes, la del P. Cerisiers, la de M. d'Andilly, y la de M. Dubois de la Academia francesa, y últimamente la del citado P. J. M., que testifica haberse hecho otras muchas traducciones en todos los idiomas. Yo he visto y manejado la que hizo en lengua italiana el señor Julio Mazzini, impresa primeramente en el año 1595, y reimpressa en Milan el de 1620. Tambien he tenido presentes las tres que se han hecho en lengua castellana (é impresas tambien varias veces), la primera por el P. M. Toscano, la segunda por el P. Ribadeneira, y la tercera por el P. M. Gante. Lo que es bastante prueba de lo mucho que el público se utiliza en el manejo de este libro de oro, y de que lo lee con gusto, estimacion y provecho.

Pero como los traductores castellanos no tuvieron delante la edicion latina de la congregacion de san Mauro, que es la mas correcta que ha salido, y la que se ha merecido todas las aprobaciones de los sábios, no pudieron dar á sus traducciones toda la claridad que requerian

algunos lugares del Santo, ni aprovecharse de las ventajas que la dicha edicion hace á las otras. Y aunque, hablando del último traductor, sea cierto que pudo aprovecharse de las luces que aquella famosa edicion da á los mas de los pasajes oscuros y dificultosos (pues ya corria en su tiempo), es indubitable que no lo hizo; y además de eso quitó, añadió, alteró muchas sentencias y pensamientos muy delicados del Santo: y si á esto se añaden los defectos contraidos en las cuatro ediciones que lleva ya la dicha traduccion, por los descuidos que tuvo el que habia de corregirla; se ve claramente que ni está arreglada y conforme á la edicion maurina ni á ninguna de las otras.

Esto me obligó á emprender una nueva y completa traduccion de esta obra con fidelidad y puntual arreglo al original de la edicion de san Mauro; aunque hablando con mi acostumbrada ingenuidad, receloso de incurrir si no en aquellos defectos, en otros semejantes ó mayores; porque es mucho mas fácil advertir los defectos de una traduccion, que corregirlos ó evitarlos todos. Y además de ser cosa bien dificil penetrar en el texto original algunos delicados y profundos pensamientos de mi Padre san Agustin, aun dado

caso que esto se consiga felizmente, resta todavía la dificultad grande que se halla en hacerle hablar en nuestra lengua, de tal modo que se conserven en la traduccion todos aquellos primores ó los mas especiales que tiene el original latino.

No obstante tomó aliento mi desconfianza, al ver que aquella traduccion, con todo de estar tan defectuosa, y en algunos pasajes muy distante de la mente del Santo, habia corrido, al parecer, con estimacion del público: esperando yo que este juez imparcial hará justicia y tendrá presentes las tales cuales ventajas que adviertá en esta traduccion mia respecto de las otras tres citadas, para que con ellas puedan resarcirse los defectos que halle en esta, y no en las otras.

He procurado no omitir ni olvidar cosa alguna de cuantas pudieran hacer á esta traduccion fiel y conforme al original. Por lo cual, sin atenerme pueril y servilmente á las palabras, he tenido un particular y religioso cuidado de dar exactamente el sentido y concepto del original. Por lo mismo he procurado conservar en la traduccion, cuanto me ha sido posible, las mismas metáforas, y otras figuras y tropos que usa el Santo con bastante frecuencia en esta obra, las antítesis, juegos de palabras, paranomasias,

descripciones y pinturas, alusiones y alegorías, y finalmente algunas frases y locuciones del Santo, que por lo frecuentes que son en esta y otras obras suyas, las pudiéramos llamar sus favoritas, como dice el citado P. J. M.

Todo esto y mucho mas se juzga necesario, para que una traduccion sea fiel y perfecta copia del original; pero es muy dificultoso, y á veces imposible, el guardar esa puntualidad y exactitud en las versiones del latin al español, generalmente hablando: porque en aquel idioma suele decirse mas en una palabra, y con mas propiedad, gracia y hermosura, que en este otro con muchos rodeos, frases y palabras. Esta dificultad, que es comun á la version de cualquier obra latina, es mucho mayor en las obras de los santos Padres y determinadamente en esta de mi Padre san Agustin, ya por la multitud de textos de la sagrada Escritura que usa á cada paso, cuya version á la letra no siempre puede salir tan grave, airosa y expresiva como está en el original; ya porque no todos podrán entender perfectamente algunos de sus mas elevados pensamientos, si se dan solo materialmente traducidos y sin alguna paráfrasi ó explicacion.

Así me ha parecido indispensable, para mayor inteligencia de algunos pasajes y expresiones enfáticas y figuradas del Santo, añadir algunas notas al fin de los capítulos que las necesitan, ó al pie de cada página, segun lo mas ó menos breve y sucinta que ella sea. Esto mismo practicó en su edicion latina de esta obra el P. Enrique Wangnereck, en su traduccion italiana el citado Mazzini, y en las francesas Dubois, y J. M. Por no abultar demasiadamente la obra, no he querido aprovecharme de todas sus anotaciones; dando lugar solamente á las que me han parecido útiles ó necesarias para aclarar los lugares mas dificultosos, ó para concordar unos sucesos con otros que parecian opuestos, ó para enlazar las doctrinas y sentencias de unos capítulos con las de otros anteriores, ó para fijar la época de algunos hechos, ó finalmente para suplir de algun modo lo que el Santo omitió aquí enteramente, ó tocó solo de paso, y necesita de una explicacion para su inteligencia.

Tambien me ha parecido conveniente partir algunas veces ó subdividir los capítulos, y los números del original latino en otros como artículos, que incluyen y contienen un sentido ya

cabal y completo. Porque además de ser estas divisiones otras tantas páusas y descansos que facilitan la lectura y ayudan á la memoria; hacen tambien que se perciban mejor las sentencias, pensamientos y doctrinas, ó que no se confundan las unas con las otras.

Últimamente me parece justo prevenir á mis lectores, no por recomendarles mi traduccion, sino para ocurrir á algunas dificultades que se les pueden ofrecer, que esta traduccion no solo tiene las ventajas que he insinuado respecto de las demás traducciones castellanas que he visto; sino que á favor de la edicion franco-latina del P. J. M. que he tenido presente y consultado, tambien ha de tener alguna ventaja respecto de la edicion maurina. Porque, como dice el citado autor, despues de hecha y publicada aquella edicion famosa, se han descubierto otros manuscritos que entonces no pudieron adquirir y cotejar aquellos sábios y laboriosos editores; y estos manuscritos (que los mas son del siglo XII y XIII, y uno tiene casi mil años de antigüedad) juntamente con la edicion latina del año 1563, que tampoco vieron ni pudieron adquirir aquellos Padres, han dado mucha luz

á varios lugares de la obra, que en las demás ediciones estaban oscuros y dificultosos.

De este nuevo cotejo de manuscritos y ediciones, ejecutado con el mayor esmero y prolijidad, resultó que muchas lecciones variantes, que al tiempo de la publicacion de todas las obras del Santo se desestimaron y excluyeron del texto, despues con la luz y autoridad de los citados manuscritos se conoció la estimacion y aprecio que se debia hacer de aquellas variantes, y que era justo ingerirlas en el texto, excluyendo las otras que al tiempo de la primera edicion se habian preferido. Por lo qual los curiosos y eruditos que adviertan en esta traduccion algunas diferencias, cotejándola con la edicion primera de los Padres Maurinos, no la hallarán diferente, si la cotejan con esta última y mejorada edicion latino-francesa, de que me he servido, y que hizo y publicó en París el P. Jaime Martin el año 1741, con cuyo auxilio me parece que esta mi traduccion podrá pasar entre los curiosos é inteligentes por la mas ventajosa, respecto de todas las versiones que de esta obra se han hecho en diferentes lenguas.

Ojalá que con todo este trabajo haya acertado á declarar los pensamientos y doctrinas de este santísimo y sapientísimo Padre de la Iglesia, para que puedan aprovecharse los fieles de esta preciosa y utilísima obra de sus Confesiones, que es como una introduccion á las demás obras suyas, y que nunca se puede leer y manejar tanto como debe, ni apreciarse y estimarse tanto como vale.

Se omiten en esta edicion algunas de las notas y tal vez algun pasaje de las *Confesiones*, por haberse considerado de menos importancia en orden al fin de la LIBRERÍA RELIGIOSA, que es la propagacion de la fe y edificacion comun de los fieles. Por el mismo motivo se suprimen enteros los tres libros últimos, que vienen á ser una exposicion del principio del Génesis.

CONFESIONES

DE NUESTRO GRAN PADRE

SAN AGUSTIN.

LIBRO I.

Confiesa san Agustín los vicios y pecados de su infancia y de su puericia, y da gracias á Dios por los beneficios que recibió de su mano en una y otra edad.

CAPÍTULO I.

Reconociendo Agustín la grandeza y majestad de Dios, se enciende en deseos de alabarle.

1. Grande sois, Señor, y muy digno de toda alabanza¹, grande es vuestro poder, é infinita vuestra sabiduría: y no obstante eso, os quiere alabar el hombre, que es una pequeña parte de vuestras criaturas: el hombre,